

LIBROS

Antagonismo político en la Iglesia española de 1939

Ramón Comas (1) escribe un libro modesto y probo al mismo tiempo, sobre dos figuras clave de nuestra reciente historia política: el cardenal primado de España, Gomá, y el cardenal primado de las Españas, Vidal i Barraquer. Toledo llevaba aquel título con ejercicio efectivo de la primacia eclesiástica, y Tarragona sólo lo tenía como reliquia de otros tiempos.

Gomá fue un polifacético escritor: casi todos los temas religiosos o político-religiosos pasaron por su pluma. La Biblia, la Vir-

recha tradicional, y el otro despegándose de ella sin salirse mucho de su cauce.

No obstante, la postura estricta de Iglesia no fue abandonada nunca por Vidal i Barraquer, ni en tiempo de la Monarquía, manteniéndose firme frente al dictador Primo de Rivera, o cuando fue comprensivo con la Segunda República, y más tarde totalmente independiente ante la guerra civil.

Dos hombres que se quisieron y respetaron, a pesar de los fallos políticos y religiosos del primero y de la recta trayectoria en ambos campos del segundo.

El autor hace una obra resumen de las otras más extensas escritas por Granados sobre Gomá, y Muntanyola acerca de Vidal i Barraquer, y tiene además muy en cuenta el excelente Archivo Vidal i Barraquer editado por los Benedictinos de Montserrat. Añade algún dato complementario, pero no pretende ser una obra de investigación sobre el tema, sino de modesta divulgación. No obstante, el resultado es positivo, pues ha dado al tema un tono objetivo muy apreciable, que hace valioso el libro.



El cardenal Gomá, junto al doctor Manuel Borrás.

gen María, el laicismo y tantos más fueron abordados profusamente por él. En cambio, Vidal i Barraquer no dejó apenas algunos documentos y cartas personales, escritos con la precisión y cuidado del jurista que nunca está satisfecho de la precisión de un texto.

Aquél rechazó la cultura europea. Este se sentía a gusto con ella. Pero uno y otro fueron moderados: el uno tirando a la de-

Creo que a muchos lectores ha de interesar este desvelamiento de unas épocas confusas: la de la Segunda República, y la de la guerra civil e inmediata posguerra.

En el libro se aprecian tres cosas interesantes: la influencia decisiva de la jerarquía eclesiástica en la represión sexual y la difusión oficial del nacional-catolicismo, y, por otro, el final de la vida de Gomá, adoptando una postura crítica con la política filo-fascista del régimen.

Sería muy interesante ahondar en ello, y estudiar los otros casos de obispos independientes

que tuvieron dificultades graves con el régimen de Franco, como fueron el cardenal Segura, arzobispo de Sevilla; el obispo Pildain, obispo de Canarias, y monseñor Fidel Martínez, obispo de Calahorra, así como la más sangrante de todas las víctimas morales del franquismo, monseñor Múgica, un hombre monárquico que por ser consecuente con su conciencia no quiso condenar en 1936 al Partido Nacionalista Vasco, ni firmar la Carta Colectiva del Episcopado en 1937, a pesar de las presiones de la derecha monárquica bilbaína, cosas que le valieron el exilio.

También sería interesante investigar bien la historia de nuestro cardenal primado de Toledo, nombrado después de Gomá, monseñor Pla i Deniel, que en 1957 tenía dudas sobre el acierto o desacuerdo acerca de la firma de la citada Pastoral Colectiva de 1937, y que en el "Boletín" de su Arzobispado publicó alguna pastoral crítica sobre la falta de libertad de prensa, e hizo otros comentarios de actualidad sobre problemas del país, como fue su público escepticismo acerca del Fuero de los Españoles, crítica discretamente transcrita en la revista "Ecclesia" en 1945.

Si no es un estudio histórico esta obra de Comas, sí una buena divulgación. ■ E. MIRET MAGDALENA.

"Sombra y quimera de Larra" y los problemas del teatro didáctico

En la editorial Fundamentos se ha publicado la obra de Francisco Nieva, ya comentada en estas páginas a raíz de su estreno en el María Guerrero. Tiene, sin embargo, la edición un prólogo del propio Nieva que obliga a señalar la presencia del libro como algo más que la simple publicación de un texto representado.

Plantea Nieva en dicha introducción una serie de cuestiones que, aun ligadas en lo inmediato a la obra publicada —de características bien distintas a las que dominan en el resto de su dramaturgia, siempre más libre al



Francisco Nieva.

no tener supeditación a ningún personaje ni hecho histórico precisos—, afectan, y así lo propone él mismo, a la condición de nuestro teatro más específicamente político. Subrayaría Nieva la necesidad de que dramaturgo y público se encuentren, como ciudadanos y con independencia de la obra, a niveles de conocimiento y de vivencia políticos comunicables. El autor haría una propuesta que el espectador, a partir de esa afinidad cultural, completaría. El hecho de que, por poner un ejemplo, el que determinadas dimensiones del "Arturo Ul" hayan sobrevivido a la muerte de Hitler no excluye el que la obra esté llena de datos, acciones y personajes cuya comprensión exige del espectador un conocimiento de la realidad histórica aludida. Yo pienso, en posición más radical que la de Nieva, que esta relación preteatral entre la obra y su público es siempre deseable y que incluso obras de materia tan aparentemente universal como "La carroza de plomo candente" —por citar un texto del mismo Nieva— contienen significaciones que no entienden o entienden a medias quienes no han vivido las formas específicas de la represión española.

Con todo, si piezas como "La carroza de plomo candente" se entienden y se sienten mejor habiendo sido objeto de las mismas o semejantes mortificaciones vitales que el autor, "Sombra y quimera de Larra", en tanto que teatro didáctico, asentado en una interpretación de la Historia, reclama insoslayablemente la decidida y consciente participación total en el juego que se nos propone. Quien no sepa

(1) R. Comas: "Isidro Gomá-Francisco Vidal i Barraquer". Ed. Sígueme. Salamanca, 1977.

quién es Larra —o lo sepa muy superficialmente, que para el caso es igual—, quien ignore su dimensión de crítico teatral, quien no se haya preguntado alguna vez por la contradicción entre sus precursoras críticas y sus adocenados dramas, quien no se haya rebelado ante la manipulación de sus ideas por parte de algunos estudiosos reaccionarios, quien no se haya interrogado, en fin, por el sentido último de su suicidio, difícilmente podrá acceder a cuanto nos propone la obra, tanto en función del propio Larra como de su carácter último de parábola sobre el tiempo presente. Una serie de meditaciones políticas y artísticas se articulan ante nosotros contando con nosotros. La pasión de Romeo y Julieta no necesita de nadie, o, lo que es lo mismo, puede ser entendida por todos, pero el discurso epilógico del príncipe sí exige, para que tenga sentido, que quienes lo escuchan conozcan las muertes y sufrimientos acarreados por la enemistad entre Capuletos y Montescos.

Las preguntas, explícitas o tácitas, que se hace Nieva en torno

co, obligado a manejar arquetipos contundentes, buenos y malos de una pieza, ante la dificultad de reinterpretar polémicamente hechos sobre los que no tenía el espectador ningún previo pronunciamiento. El punto a que la reflexión de Nieva conduce es amargo, pero real. O, en última instancia, obligado a ser tomado en cuenta. Formula la dificultad de escribir un teatro didáctico, no maniqueo, histórico y comprensible para la mayoría.

El mismo destino de "Sombra y quimera de Larra" es quizá un ejemplo. A varios hispanistas norteamericanos, capaces de penetrar hasta las más inconscientes significaciones antifranquistas de muchas obras contemporáneas, o de analizar los dramas del XVII, les oí expresar su perplejidad ante la obra de Nieva. Supongo que a bastantes espectadores españoles les habrá sucedido otro tanto. Lo que, naturalmente, no lleva a condenar el valioso empeño de Nieva, sino a preguntarnos por las razones de nuestro escaso conocimiento del XIX y, en general, de las líneas del proceso histórico que ha conducido hasta hoy.

es el problema que se plantea Nieva cuando levanta a Larra, como clave y personaje, ante un público teatral que, en su mayoría, lo desconoce. ■ J. M.

"Estudios de Historia Social"

"El incremento de las investigaciones históricas ha sido uno de los rasgos más destacados de nuestro panorama intelectual", escribe el Consejo de Redacción en la presentación de la nueva revista "Estudios de Historia Social". Así es. La Historia está de moda y abundan los libros y revistas de divulgación. "Estudios de Historia Social", dirigida por nuestro compañero Antonio Elorza y editada por el Instituto de Estudios Laborales y de Seguridad Social (dirigido, a su vez, por Juan Velarde) es revista especializada. Estos son los nombres de redactores y colaboradores: Albert Balcells, Francesc Bonamusa, Pere Gabriel, Miquel Izard, Miguel Artola, José Antonio Maravall, Antonio Gimeno, Juan Trias, Casimir Martí, Antoni Jutjar, Josep Terres, Manuel González Portilla, José Antonio Durán, David Ruiz, José Luis García Delgado, Manuel Tuñón de Lara, Tomás Jiménez Araya, Joan Connelly Ullman y Jacques Maurice.

"Estudios", "Documentos" y "Textos clásicos" son los tres grandes apartados de la nueva publicación. Con el primero se busca que tengan una plataforma de exposición aquellos "trabajos, que pudiendo suponer una aportación positiva a nuestro nivel historiográfico, tropiezan con dificultades para alcanzar la publicación". Y también de los que "puedan marcar nuevos caminos en el orden metodológico". En este primer número (abril-junio 1977) figuran tres importantes trabajos. Miguel Artola estudia la "Propiedad, asignación de recursos y distribución de rentas en la agricultura del antiguo régimen", y Jaime Contreras, "La Inquisición en Aragón: estructura y oposición (1550-1700)"; por su parte, Manuel González Portilla ofrece aquí parte de un ambicioso trabajo sobre la explotación del subsuelo español: "El mineral de

hierro español (1870-1914); su contribución al crecimiento económico inglés y a la formación del capitalismo vasco". "Documentos" y "Textos clásicos" son apartados que enlazan con una pariente próxima de esta revista: la "Revista de Trabajo". Se transcribe en catalán (porque la revista publicará textos en castellano, catalán, gallego y euskera) el "Col. loqui d'historiadors (Barcelona, maig de 1974)", en la sección de documentos junto a un trabajo de Marta Bizcarrondo ("Periódicos españoles anteriores a 1939 en la British Library"). Si "Estudios de Historia Social" logra su confesado propósito de convertir esta sección en un auténtico Centro de Documentación, contribuirá sin duda alguna al incremento de la productividad investigadora en España, muy recortada por la serie de obstáculos que la localización de fuentes, acceso a las mismas, horarios, etcétera, suponen para nuestros investigadores. "El socialismo oportunista en España: la ideología de 'El obrero' (1880-1891)" es el texto clásico de este número, precedido de un estudio de Antonio Elorza.

Creo que fue Enrique Fuentes quien señaló la importancia que han tenido y tienen una serie de revistas españolas, nacidas en el seno de organismos oficiales pero que, sin embargo, no tuvieron función de fórmulas ideológicas de la política cambiante de cada coyuntura gubernamental. "Estudios de Historia Social" nace con estas características y viene a unirse a un conjunto de publicaciones que tenía como últimas llegadas a "Investigaciones Económicas" y "Agricultura y Sociedad". ■ V. M. R.

Las reflexiones de un humanista

Fue a principios de siglo cuando, proféticamente, Rosa Luxemburg planteó la alternativa frente a la cual se encontraría algún día la Humanidad: socialismo o barbarie. El día del apocalipsis no se ha producido; pero se han producido muchos apocalipsis desde entonces. Rosa Luxemburg murió bestialmente asesinada por las Fuerzas de Orden bajo un Gobierno socialdemócrata. Y aquello fue sólo un episodio de la gran barbarie que desde finales del siglo XIX empe-



Larra, por Vázquez de Sola.

a las posibilidades de un teatro específicamente político, y, por tanto, de alguna manera didáctico, para públicos que apenas conocen la Historia, son sumamente reveladoras. Y explicarían —según Nieva apunta— el esquematismo de mucho teatro políti-

El teatro puede destruir la Historia que nos han contado. Puede revelar la cara escondida de esa Historia. Pero muy difícilmente puede enseñarla desde cero, a menos —y éste es un dudoso modo de enseñar— que caiga en peligrosas simplificaciones. Ese